

# Indicador Político

Martes 25 de Junio, 2013

Carlos Ramírez



**Brasil:**

**populismo, pan y circo**

**Derecha, de regreso al poder**

**P**ARIS, Francia.- La crisis social en Brasil podría transformarse pronto en el *efecto* samba de los indignados latinoamericanos. Pero sobre todo, implicaría una severa ruptura en el consenso neopopulista que se vio en la reinó como una **opción** de centro-izquierda.

La presidente Dilma Rousseff quedó **pasmada** al principio y luego hizo una lectura estratégica equivocada: la movilización en las calles en el escenario de la Copa Confederaciones de fútbol **no** fue por el aumento de ocho centavos de dólar en el transporte público ni por la exigencia de **mejores** servicios públicos, sino contra la insensibilidad del poder político de la izquierda y la aplicación de programas de distracción de derecha.

Luego del fracaso desarrollista de Henríquez Cardoso y **sin** haberle dado una lectura política al caso de Fernando Collor de Mello y la corrupción develada por su hermano Pedro que lo llevo a renunciar en diciembre de 1992, el ciclo progresista-neopopulista de Luiz Ignazio Lula da Silva (2003-2010) y luego Rousseff (2011-2014) parece haber **repetido** el modelo de Mello de tráfico de poder. La crisis en Brasil obedece a una **ruptura** de la permeabilidad social entre las bases sociales en constante movilidad y lastimadas por la inseguridad, la corrupción y el bajo nivel de vida y las élites gobernantes **aisladas** como clase política volcada sobre sí mismo.

La presidenta de Brasil pareció **no** haber entendido el mensaje de las masas cuando decidió mantener su estrategia mediática internacional con el fútbol de la Confederaciones y la Copa Mundial en el año electoral presidencial de 2014, con la **sombra** de *Lula* queriendo regresar al poder. Sin embargo, Brasil estaría entrando en una zona de **crisis** social entre un gobierno de izquierda pero de perfil neopopulista --sólo programas asistencialistas-- con una derecha **consolidada** en instancias de poder como la presidencia del Senado y la comisión de derechos humanos de la cámara de diputados. Frente a ello, altos funcionarios de los gobiernos de *Lula* y Rousseff han **caído** frente a evidencias de corrupción.

La calle se ha convertido en el espacio público **alternativo** de la sociedad cuando el sistema de representación política deja de operar como mecanismo de expresión de las inquietudes sociales. Ocurrió con violencia en los países árabes, también en España con los indignados y en Portugal e Italia ante los **recortes** sociales de los presupuestos públicos. Lo grave radica en que la calle es **ingobernable**, como ya lo demostró México en la crisis de violencia



*Luiz Ignazio Lula da Silva*

juvenil en la toma de posesión del presidente Peña Nieto y en el recordatorio de la represión del 10 de junio de 1971.

El mensaje de Brasil tiene consideraciones más **graves** para la izquierda latinoamericana, sobre todo la que se agota en el neopopulismo, como el PRD. La protesta social contra el neoliberalismo suele tener una **continuidad** contra el neopopulismo en el poder, porque al final de cuentas las medidas de ajuste son las mismas. Ahí es donde existe la **preocupación** por la crisis de Brasil: una protesta social anárquica, sin liderazgos visibles, producto del hartazgo y el repudio a la demagogia izquierdista, deriva en violencia contra el sistema de **representación** política.

Brasil tiene otras señales: desde la primera presidencia de *Lula* Brasil se **apropió** de la movilización internacional contra el neoliberalismo conocida como el Foro de Sao Paulo, a partir del criterio de que la izquierda en el poder **sí** iba a poder construir un mundo más justo para todos. Pero en lugar de ello, la presidenta izquierdista-neopopulista Rousseff **agotó** su enfoque social con el fútbol como mecanismo de control social, en un país donde el fútbol se lleva en la sangre y había operado como un aparato de **adormecimiento** social. El agobio del futbolista *Pelé* no puede ser **más** significativo del colapso del fútbol como distracción social.

Las quejas sociales contra la mediocridad de los servicios públicos refleja **otro** elemento de la crisis social: servicios ampliados pero ineficientes. El alza de precio en pasajes fue el detonador de una política económica

que suele **trasladarle** al consumidor --el pueblo-- el costo de los ajustes, aunque sin mejorar sus condiciones. Frente ese golpe --no severo pero visible-- y ante el **despilfarro** por las inversiones públicas en el fútbol a la espera de mayor llegada de turismo y una mejor **exposición** internacional de la segunda fase del *milagro* brasileño, la sociedad encontró en la calle la puerta de **salidas** a sus frustraciones personales.

El *efecto* samba en la inestabilidad social latinoamericana podría **trasminarse** a Chile, Argentina, ahora mismo en Nicaragua donde el gobierno sandinista reprime a los solicitantes de beneficios sociales y en el México *neopopulista* de programas sociales del PRI y de la **única** oferta del PRD deslumbrado con la popularidad de *Lula* aunque sin racionalización de las posibilidades y limitaciones del brasileño.

Las protestas sociales en las calles tienen perfiles **antisistémicos**, de agotamiento de los mecanismos de control y de encauzamiento de demandas de los sistemas representativos, ante poderes legislativos **ajenos** a las necesidades sociales y partidos políticos ahogados en sus propias contradicciones de buscar el poder para **servirse** del poder. Lo grave en este caso es que las oposiciones de izquierda o de centro-progresismo **tampoco** responden a las demandas de bienestar social en un sistema económico y productivo neoliberal, globalizado y sin opciones estatistas.

Las protestas estudiantiles violentas en Chile no están encontrando en la candidatura de izquierda de Bachelet las respuestas buscadas, en Argentina se han dado rebeliones al **interior** del peronismo por la falta de distribución de la riqueza entre... los ricos, en Nicaragua **no** han presupuesto que alcance porque tiene prioridad la *piñata* o reparto corrupto de los beneficios entre la élite sandinista y en México el **anarquismo** podría ser la salida de protesta de sectores sin representatividad social. Por eso es que la crisis de Brasil requiere de una **observación** crítica por parte de las élites del poder latinoamericanas, incluyendo México.

[www.grupotransicion.com.mx](http://www.grupotransicion.com.mx)  
[carlosramirez@hotmial.com](mailto:carlosramirez@hotmial.com)  
 @carlosramirez